

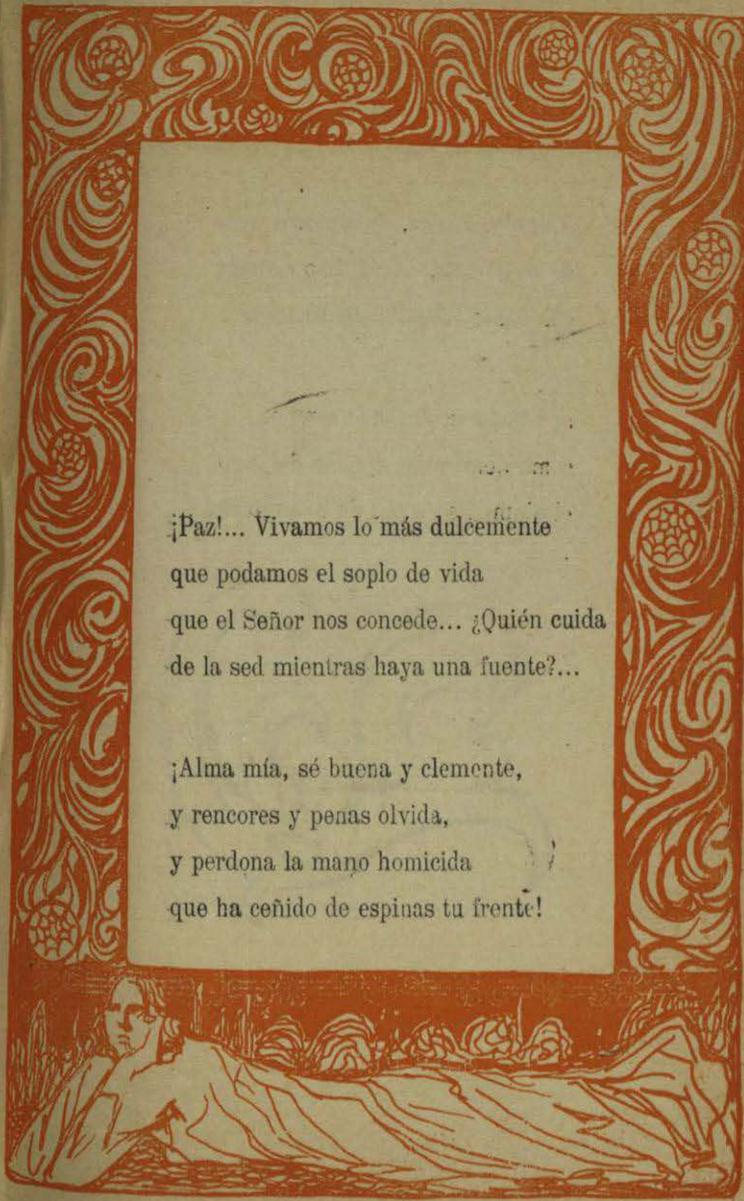
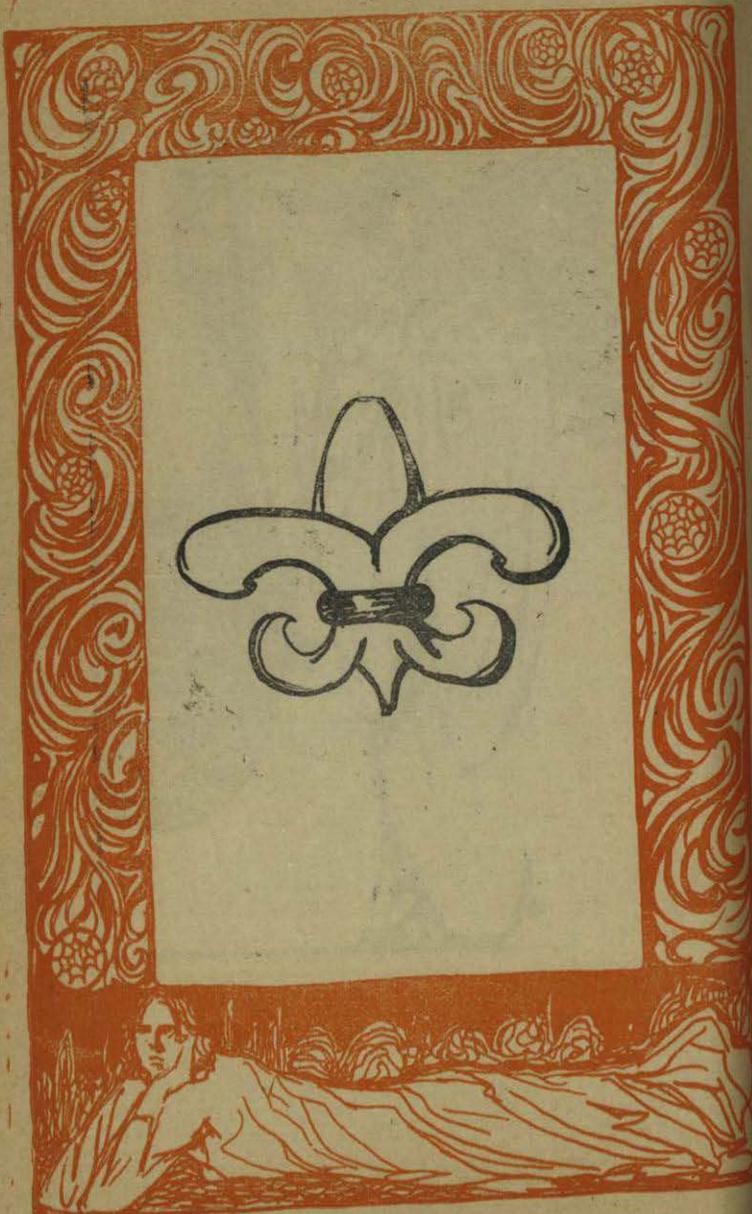
— (¿Nunca verá nuestra pupila
lo que desea el pensamiento?)...

— ¿Qué boca ebria, de amor loca,
entre sus labios yace inerte?...

— (¡Amor, mis lágrimas advierte!...
¡Si besa algún labio su boca
que sea el labio de la Muerte!)



ETERNUM PACE



¡Paz!... Vivamos lo más dulcemente
que podamos el soplo de vida
que el Señor nos concede... ¿Quién cuida
de la sed mientras haya una fuente?...

¡Alma mía, sé buena y clemente,
y rencores y penas olvida,
y perdona la mano homicida
que ha ceñido de espinas tu frente!

¿Qué te importa, mi alma, el veneno
de la envidia, y el último estrago
del oculto rencor, mientras ella

se refleje en tu fondo sereno,
como tiembla en la plata del lago
el diamante de paz de una estrella?...



II

Abandona en mis manos tu mano
y tu sien en mi hombro... Es la hora
en que todo parece que añora
un ensueño de amor sobrehumano...

¿Es verdad que en un tiempo lejano
nos hirió una saeta traidora?...
Las heridas no duelen ahora
ni la sierpe se enrosca al manzano!...



¡Deja al viejo dolor, que recuerda
tanta herida á traición, que en la sombra,
de coraje los puños se muerda!...

¿Qué me importan antiguos enojos,
si tu labio amoroso me nombra
y me miran amantes tus ojos?...



III

El amor ha entornado la puerta;
nuestra lámpara un ángel custodia,
y de Linz la divina rapsodia
al calor de tus manos despierta...

Fuera de estas paredes, la incierta
muchedumbre que se ama y se odia,
la grotesca y eterna parodia,
y la inmensa llanura desierta...



Y aquí dentro, la calma y el goce
de un amor, que hasta hoy no conoce
el agudo amargor de los celos...

¡Ahora ve, corazón, como puedes
encerrar entre cuatro paredes
todo el brillo y la paz de los cielos!



IV

Ambición, ¿qué me importan triunfales
epopeyas, y aplausos y oro,
si he enterrado en mi pecho un tesoro
cual no vieron pupilas mortales?...

Rime al son de las trompas marciales
su esperanza y sus pasos el coro...
Yo en la eterna región donde moro
sólo escucho cadencias astrales...

¿Qué me importan poder y riqueza,
si á mis ojos la eterna belleza
para darse al amor, se desnuda?...

Más que todo el humano idioma
ella dice á mi alma en su muda
castidad de inviolada paloma!



V

¡Estás lejos!... ¡Qué importa, si siento
á mi lado tu sombra, si aspiro
tu perfume en el aire, y te miro
con los ojos de mi pensamiento!...

En el áureo y sensual aislamiento
donde siempre á soñar me retiro,
engarzando suspiro en suspiro,
o te dejo de hablar un momento!...

Solo siempre, los ojos cerrados
para todos los vanos cuidados
de la vida, en la íntima calma

de mis horas, mis sueños te digo...
Y así, solo, al hablar con mi alma,
me parece que aún hablo contigo!



VI

Nuestro amor es un claro remanso
donde ponen tus ojos un brillo
de algo eterno... Dorado castillo
donde buscan las almas descanso

al continuo bregar!... ¡Deja al ganso
que se nutra de cieno, y al grillo
que á compás de su reto organillo,
adormezca al espíritu manso

del ventrudo burgués, que sestea
á la sombra de un árbol... La aldea
silenciosa y la urbe agitada,

el aplauso, la envidia y el lodo,
¿qué te importan, Amor?... Tu mirada,
como el sol, purificalo todo!...



VII

Reclinada la sien en tu seno,
¿quién se acuerda que aúlla en la sierra
la lobada, y que existe en la tierra
la traición, el puñal y el veneno?...

Mis tumultos internos sereno
aspirando los nardos que encierra,
y sin odios, envidias ni guerra,
sólo pienso en amarte y ser bueno!...

¿Dónde están mis heridas, que en vano
en mi cuerpo las busca tu mano?...

A tu paso mis hoscas pasiones

se humanizan y aplacan su gula...

¡Tú, lo mismo que Santa Gúdula,
con sonrisas amansas leones!



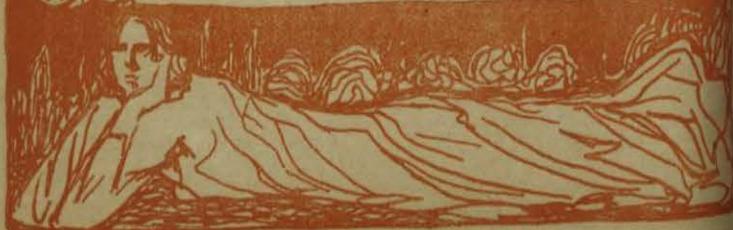
VIII

En la clara y florida vitela
de un precioso y antiguo abanico,
cuyas áureas varetas un rico
arabesco de gemas constela,

— ¡oh, empolvada y real damisela!—
estos versos de amor te dedico,
tan alegres como un villancico
ó cual una fugaz pastorela!...

¡Que los bese, al azar, tu mirada,
mientras rima el violín con el clave
una antigua sonata olvidada,

y en el fondo de oro de alguna
cornucopia, se espuma suave
tu silueta de ensueño y de Luna!...



IX

Con la ingenua alegría de un niño,
como el lirio más inmaculado
que en el fondo del alma ha brotado,
en tu seno prendí mi cariño!...

Mas qué pronto en tu níveo corpiño
lo miré sucumbir deshojado!...
Expiró por no verse manchado
como dicen que muere el armiño!...



Y de él sólo á mi vida le resta
ese vago perfume que flota
en el aire, después de una fiesta!...

Una música dulce y suave,
como el eco de antigua gavota
empolvada en las teclas de un clave!...



X

El jardín que florece y que medra
bajo el sol de las tardes gloriosas!...
Al pisar sus veredas umbrosas
el dolor se detiene y se arredra...

La ilusión de la casa de piedra
medio oculta en las ramas frondosas,
con ventanas sangrientas de rosas
y paredes verdosas de hiedra!...

Sobre el mármol de claras piscinas
tejen danzas de fuego los peces...
Silba un mirlo en la paz del ramaje...

¿Dónde están las pupilas divinas
donde en horas de amor, tantas veces
he mirado temblar el paisaje?...



XI

Al amparo de aquella glorieta,
junto al claro cristal de la fuente,
con tus manos ungieste la frente
de este humilde y oscuro poeta.

Y á una voz milagrosa y secreta
que de paz perfumaba el ambiente,
en su alma se abrió, de repente,
el amor, como santa violeta...

Ese amor que le da á mi poesía
 un perfume de melancolía,
 y que á veces romántico llora

por romper su divino secreto,
 en silencio, lo mismo que ahora
 mientras rimo este triste soneto...



XII

¿Qué armonía en tus gestos contiene
 que te da irresistibles hechizos,
 cuando ahuecan tus dedos los rizos
 de azabache que ensombran tus sienas?...

Quando fingen tus labios desdenes
 ó simulan suspiros postizos,
 son tus manos dos niños mellizos
 que en jugar con tu pelo entretienes...

Mas tu gesto más bello y más pleno
que revela tu egregio linaje,
es la curva de clásico seno

que describe tu mano enjorada,
al alzar el azul cortina, e
que á mis cielos de amor le da entrada!...



XIII

Alta noche... Silencio profundo...
La luz tiembla en los turbios espejos,
y semejan sus tristes reflejos
estertores de algún moribundo...

Mis recuerdos de hoy los confundo
con aquellos recuerdos tan viejos,
y sollozo, al mirarte tan lejos,
de encontrarme tan solo en el mundo!...

Sin tu amor, ¿qué será de mi vida?...
 En el fango caerá, como un ave
 con el ala sangrienta y tronchada...

Estrellita de plata perdida,
 sin tu luz, ¿qué será de mi nave
 al azar de la noche entregada?...



XIV

Sin que nadie le preste consuelo,
 consumiendo su vida en su esencia
 mi cariño apagóse en la ausencia,
 como muere una flor entre el hielo!...

Se ha acabado aquel dulce desvelo,
 la anhelante y continua impaciencia
 por sentir, á tu sola presencia,
 la ilusión deslumbrante del cielo!

Se apagaron las viejas hogueras!...
 Ya de tantas amantes locuras
 sólo quedan recuerdos lejanos!...

Mas — ¡oh, vida curiosa! — no quieras
 remover sus cenizas oscuras
 porque aún puedes quemarte las manos!...



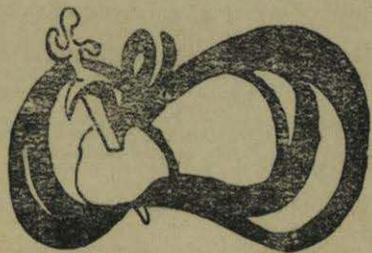
XV

A tu amparo nacido y criado,
 vanamente mi amor se subleva...
 ¡Pobre esclavo que tu nombre lleva
 en su carne con fuego marcado!...

Con su llanto y su sangre ha regado
 el terruño feraz de tu gleba;
 ha metido tu vino en la cueva
 y en las trojes tu trigo ha encerrado!...

Cuando inútil cayó bajo el yugo,
 tras de dar á tus campos su jugo,
 de arrojarle tuviste el acuerdo...

Y hoy le brindas como recompensa
 que se muera de hambre en la inmensa
 soledad de un estéril recuerdo!...



XVI

Como ofrenda de este amor secreto,
 prender quiero en tu seno esta noche,
 un recuerdo de amor con el broche
 esmaltado de un áureo soneto.

Él será como un raro amuleto
 que en tu alma sus gemas derroche...
 ¡Déjale que á tu seno se abroche
 por catorce esmeraldas sujeto!...

Al partir, una lágrima ardiente
de tus ojos rodó lentamente...
¡Fué el adiós que me dió tu mirada!...

A tus ojos juré devolverla...
¡Y ahí la llevas, igual que una perla,
en un áureo soneto engarzada!



XVII

Cuando pase el amor por tu puerta
ciérrala, y que prosiga el camino...
¡Ay de tí, si la dejas abierta
y penetra el audaz peregrino!...

¡Ay, si prueba tu boca inexperta
la divina embriaguez de su vino!...
¡Te hallarán en tu tálamo muerta
al primer resplandor matutino!...



Si te llaman sus músicas ledas,
huye donde escucharlas no puedas,
pues si atiendes su voz un momento,

sentirás impulsiones fatales
de gustar los divinos panales
que destilan la miel de su acento!...



XVIII

¡Remembranzas de tiempos lejanos!...
Mis recuerdos son blancas palomas
que atraviesan collados y lomas
para ir á comer á tus manos!...

Con tus ojos, luceros hermanos,
á mis noches oscuras te asomas,
y mis frágiles versos aromas
con perfumes divinos y humanos!...

Remembranzas de amor!... Aquí, dentro
de mi pecho encerradas ¿qué hacéis?...
¡Id, palomas, volando, á su encuentro!...

¡Arrullad su amorosa querella!...
¡Pero no le digáis, si la veis,
que me visteis llorando por ella!...



XIX

En la azul soledad del islote,
de las olas antiguo despojo,
tu blancura contuvo mi arrojó,
al saltar deslumbrante del bote!

Mi deseo extinguióse, aun en brote!...
Toda blanca... Tan solo un manojó
de ígneas rosas manchaba de rojo
la marmórea frialdad de tu escote...

A tus plantas el mar desgranaba
sus collares de espumas preciosas,
bajo el palio del cielo sereno...

Y mi alma, al mirarte, pensaba:
— ¡Oh, quién fuera ese ramo de rosas
que ensangrienta el blancor de tu seno!...



XX

¿Qué murmura el silencio á tu oído
que extasiado tu rostro se queda?...
¿Y qué mano invisible de seda
da á tu frente ese nácar de olvido?...

En tus ojos la luz se ha dormido
y en tu boca un olor á reseda;
y tu regio perfil de moneda
su dureza de bronce ha perdido...

¿Qué suspira á tu oído la brisa?...
 ¿Algún cuento de la Primavera
 que comenta en fragante capricho,

ó quizás la palabra precisa
 que esperabas que yo te dijera,
 y jamás—ni aun en sueños—te he dicho?..



XXI

En el seno de paz de esta hora
 que se va silenciosa al olvido,
 una rosa mi mano ha prendido,
 y una lágrima os lleva, señora!...

Una lágrima triste, que implora
 perfumar vuestro labio florido,
 para daros el beso prohibido
 que no os diera mi labio hasta ahora!...

Al conjuro de este amor secreto,
una lágrima fué silenciosa,
á caer en un triste soneto,

como perla fugaz de rocío
sobre el cáliz sutil de una rosa...
¡y mi alma con ella os envió!...



ELEGIAS